



Director del Hospital de Especies Menores y Silvestres de la Escuela de Medicina Veterinaria de la Universidad Nacional.



Médica veterinaria. Investigadora y profesora de la Universidad Nacional.



Médica veterinaria en el Hospital de Especies Menores y Silvestres de la Universidad Nacional.



Médica veterinaria en el Hospital de Especies Menores y Silvestres de la Universidad Nacional.

Centros de acopio de animales silvestres y su relación con la salud pública

..... | **Mauricio Jiménez, Kinndle Blanco,
Isabel Hagnauer y Karen Vega** |



En los últimos años, las zonas silvestres de Costa Rica han sufrido una enorme presión debido al crecimiento urbano. La consecuente pérdida de hábitats de calidad, el incremento en el número de decomisos y accidentes automovilísticos, entre otros, han favorecido el aumento de las instituciones de acopio de animales silvestres. Tales instituciones pertenecen a distintas categorías formales de manejo: zoológicos, zoológicos, centros de rescate y áreas para el manejo ex situ. Asimismo, tienen objetivos diversos, entre los que sobresalen: la conservación de una o varias especies, la educación ambiental, la investigación, la reproducción, la liberación, la restauración y la exhibición. Todos ellos están incluidos en la reforma y las adiciones a la Ley de Conservación de Vida Silvestre (n.º 7317, del 30 de octubre de 1992, expediente n.º 17.054).

La legislación nacional sobre manejo de animales silvestres en cautiverio normalmente no es cumplida por las instituciones debido a falta de conocimiento, a recursos económicos insuficientes y a la poca capacidad



Volver al índice

de control, por falta de personal, que realizan los entes gubernamentales a cargo (Ministerio del Ambiente y Energía -Minae- y Servicio Nacional de Salud Animal -Senasa-). De acuerdo con evaluaciones realizadas previamente, en general, los sitios en Costa Rica con animales silvestres tienen severas limitaciones de infraestructura y de manejo que pueden relacionarse con la transmisión de enfermedades zoonóticas, pero se desconoce si hay otros factores que puedan afectar la salud humana y animal. Por otra parte, a pesar de que la legislación establece parámetros para el mantenimiento de los animales, no se cuenta con instrumentos y métodos que permitan valorar (identificar, cuantificar y calificar) las problemáticas de salud pública que puedan afectar a seres humanos, a animales y al entorno, de tal manera que sea posible formular planes de control o mitigación de tales problemáticas.

Además, resulta preocupante que la mayor parte de los sitios en alguna categoría de manejo no consideren la salud pública como parte de sus funciones, pues se concentran en sus propios objetivos, a pesar de que los riesgos de transmisión de enfermedades son reales (Waza, 2005). De hecho, actualmente se desconoce cómo se maneja la salud pública en esos sitios; no existen evaluaciones respecto a eso ni respecto al riesgo de zoonosis derivado del contacto entre visitantes y animales. Contacto que es facilitado por la carencia de vallas con

material educativo, por la permisividad en cuanto a que los turistas acaricien a los animales y por la carencia de barreras y de otros dispositivos que alejen a los visitantes de estos últimos.

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), zoonosis es todas las enfermedades o infecciones en que pueda existir relación entre animales vertebrados y humanos, directamente o a través del ambiente. Algunas de sus vías de contagio son: contacto directo, ingestión, inhalación, mordeduras, vectores y fómites. El virus de la rabia, la influenza y las encefalitis, así como la salmonelosis, la micobacteriosis y la chlamydiosis, son algunos ejemplos.

Los patógenos de animales silvestres contribuyen al incremento de las enfermedades emergentes y reemergentes como una amenaza para la salud pública. Una enfermedad emergente es la que aparece en una población por primera vez, o que incrementa su incidencia o su distribución geográfica; mientras que las reemergentes son las que representaron un problema de salud pública en el pasado, pero cuya prevalencia y/o distribución se ha incrementado en los últimos años. Cerca del 75 % de estas patologías son zoonóticas. Un ejemplo de una enfermedad emergente es el virus de influenza H1N1, cuyo brote en 2009 en México y Estados Unidos tuvo gran relevancia mundial debido a que se extendió por todo el mundo, por lo que la OMS la declaró pandémica.

Asimismo, los agentes patógenos pueden pasar de los seres humanos a los animales silvestres, lo cual se facilita cuando estos están en cautiverio y con poco control, a través de comida contaminada poco apta que los visitantes suministran a los animales, y por estornudos. Un ejemplo lo constituye el *Mycobacterium* sp, que es el agente causante de tuberculosis en personas y que puede ser transmitido a primates. En un estudio realizado en tres centros con primates en cautiverio en el país, se determinó que algunos de sus trabajadores eran positivos a ciertos parásitos, tales como: *Entamoeba histolytica*, *Ancylostoma* spp. y *Giardia intestinalis*, lo que muestra la necesidad de realizar exámenes clínicos periódicos al personal involucrado en el cuidado de animales (Jiménez et al., 2010).

Considerando la importancia de desarrollar medidas que disminuyan la posibilidad de emergencia y reemergencia de enfermedades, tanto en humanos como en animales, es necesario que los planes de manejo de cada sitio reformulen e implementen programas de educación y conservación que controlen y no permitan el contacto directo entre animales y seres humanos y que, además,

expliquen a los turistas los riesgos de que se dé una zoonosis por la tenencia inadecuada de aquellos. Además, es necesario fortalecer el manejo médico sanitario de los zoológicos, zoocriaderos, centros de rescate y otras áreas delimitadas para el manejo ex situ, con el fin de disminuir la mortalidad de los animales e implementar programas eficientes de vigilancia y control de agentes zoonóticos, articulados con las autoridades ambientales y sanitarias pertinentes (Sinac-Minae, Senasa). De igual forma, debe asegurarse que todos los trabajadores de estos sitios hayan sido vacunados contra influenza, tétanos y rabia.

Adicionalmente, sería muy enriquecedor desarrollar en esos sitios investigación en salud pública que permita el análisis cuidadoso de la situación actual y su mejoramiento.

Referencias

- Jiménez, M., Chaves, A., Rodríguez, J., Hernández, J., Hagnauer, I., Gólcher, S. y Pereira, M. (2010) Relationship between gastrointestinal parasitosis in humans and primates captive at three different wildlife centers of costa rica. *59 th Annual International Conference of the Wildlife Disease Association*.
- Waza (World Association of Zoos and Aquariums) (2005) *Building a future of wildlife*. Sweeter land: Stamford AG.